

DISCURSO DE ELSA GONZÁLEZ

EN LA ENTREGA DE LOS PREMIOS ¡BRAVO! 2018

Madrid, 23 de enero de 2019

Conferencia Episcopal Española

Señores obispos, sacerdotes, periodistas... señoras y señores:

Gracias, de corazón, al jurado. Valoro su osadía y su generosidad.

Cuánto hubiera disfrutado mi padre con vuestra decisión. Lo hace, por los dos, mi madre, que me ha guiado por el camino de la fe. Y mi hermano, juntos compartimos una gran pérdida. Agradezco, muy especialmente, a mis hijos haberme acompañado y apoyado siempre. Me siento orgullosa de ellos.

Gracias a mis amigos por estar conmigo. A mis alumnos y compañeros de profesión: con muchos de vosotros he aprendido y disfrutado... en el diario Pueblo, en la SER, el CEU, TVE, ahora en Telemadrid. Y siempre en la COPE, mi casa durante décadas.

Hoy recuerdo muy especialmente a quien me contrató, **José Luís Gago**. Una persona llena de humanidad e inteligencia, que iluminó la intrahistoria de la Cadena. Se propuso convertir a la COPE en una radio competitiva, sin abandonar su identidad. Como testimonio colocó en el dintel de acceso a los estudios para entrar en antena, el mensaje que transmite San Juan. Casi un juramento hipocrático para los periodistas “La verdad os hará libres”.

Gago fue un periodista de raza y de principios...

Como el maestro de reporteros premiado hoy, **Tico Medina**.

La pluma hábil de **Luis del Val**.

Los profesionales de “**Aquí la Tierra**”.

El exitoso youtuber, **Daniel Pajuelo**.

El ejemplo social de unos “**Campeones**”, que nos presenta **Álvaro Longoria**.

Compartir a través de la publicidad con **Contrapunto BBDO** para **Lotería Nacional**.

La humanidad de **La Voz del Desierto**.

La profesionalidad de **OFICIA**, de las **diócesis de Aragón**, y del semanario **El Eco**, de la **diócesis de Sigüenza-Guadalajara**.

Y el medio siglo de la publicación **Misa Dominical**.

Enhorabuena. Lo digo con emoción. Recibimos un premio que inspira respeto. La misma consideración que precisa y merece el Periodismo en nuestra sociedad.

Permitidme también que valore, muy especialmente, el esfuerzo y la lealtad de quienes me han acompañado durante ocho años al frente de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España, la **FAPE**: Llegamos en plena crisis, con un modelo de negocio periodístico que hacía aguas y que ocasionó EREs, cierre de medios, precariedad... Este equipo trabajó intensamente para fortalecer la calidad y la ética. Sólo así, el periodismo cumple su función de control al poder y ayuda a generar una opinión pública crítica y libre.

Potenciamos la creación de colegios profesionales. Incorporamos a la Asociación de Cataluña. La Federación cubrió toda nuestra geografía. Y es que la unidad proporciona fuerza. Congreso y Senado aprobaron, en pleno y por unanimidad, el Manifiesto de la FAPE en defensa del Periodismo.

También vivimos momentos de desolación como el secuestro de seis reporteros. Uno de ellos, **Pampliega**, qué grato, fue Premio Bravo el año pasado. Periodistas con arrojo que evitan el apagón informativo en zonas de conflicto, a veces, por 30 euros la crónica. Y quiero destacar a los llamados "**fixer**", esos informadores locales que exponen su vida y la de su familia, que permanecen.... cuando el corresponsal se va.

Tratamos de estar a la altura, sin ahorrar errores, porque solo los que navegan, como decía **Elliot**, saben lo lejos que pueden llegar. Y es tan útil la autocrítica como fomentar la autoestima. Creo que la democracia tiene una deuda con la prensa.

Los medios de comunicación ya no son los únicos intermediarios de la información, pero ahora debemos ser los únicos fiables. El filósofo, **Daniel Innerarity** cree que *la desintermediación tiene muchos efectos democratizadores, pero deja a las personas en una situación de mayor vulnerabilidad*. Y es que estamos sobrecargados por un flujo de opiniones que apenas podemos procesar y asediados por corrientes emocionales desatadas. El periodismo es imprescindible para esa mediación informativa profesional.

Y ante la falacia de que cualquier ciudadano es un informador en potencia, al colgar una noticia en la red, les aseguro que cuanto mayor es el volumen de noticias más necesarios somos

los periodistas... para destacar con criterio lo sustancial, contextualizar los hechos y valorar su importancia, confirmar, analizar la fuente y contarlos con profesionalidad. El buen periodista, afirma **Indro Montananelli**, no se limita a describir. Aporta valor añadido a la actualidad.

Las redes sociales son fundamentales, pero como fuente informativa que es preciso confirmar. El Presidente Obama fue el primero en utilizarlas y, desde entonces, son habituales hasta para el **Papa**, con mensajes hondos, claros y concisos. Características clave de la comunicación actual.

La tecnología ha transformado los soportes y la propia teoría de la información. Pero, no ha modificado los principios del periodismo.

En la nueva Sociedad de la Información las noticias llegan a tiempo real. Internet ha multiplicado la velocidad, pero no el rigor. Ese es el papel del periodismo, el mejor aliado para verificar rumores y desentrañar noticias falsas.

Un experto en esta materia, **Marc Amorós**, augura que en 2022 *la mitad de las noticias publicadas en redes sociales serán falsas*. La última tendencia en *fake news* se llama *deepfake*. Son mentiras difundidas en formato de vídeo con una tecnología que permite poner en boca de cualquier personaje las frases que se desee.

De qué sirven tantas posibilidades de recibir información si su contenido no es fiable. El periodista es el gran interprete crítico en la era de Internet, por eso es imprescindible una formación exhaustiva y específica, de la que fue precursor el cardenal **Herrera Oria**. El periodismo, así, es mucho más que un oficio.

El maestro de ética, el colombiano **Javier Restrepo**, cree que si la Universidad solo enseña técnica, el periodista sale sin armas para enfrentarse a un oficio que, para ser digno, precisa una gran reserva interior. Fundamentalmente conciencia... para distinguir la Ley de la ética y hacer periodismo humano y humanizante; capaz de adoptar decisiones a la velocidad que circula la información.

Ética y responsabilidad son los grandes retos del periodismo. **Kapuscinski** no creía en el periodismo impasible. **Juan Pablo II** se refería a la verdad y a la solidaridad, como elementos claves que permiten a los profesionales convertirse en promotores de la paz.

Pero, no todo depende del periodista. Los gobiernos tienen la obligación de forjar ciudadanos críticos y formar para valorar la información e interpretar los contenidos. Por eso demandamos que se enseñe a los adolescentes la función de los medios de comunicación. Es decir, el valor de la verdad. Y cómo, a veces, no basta con exponerla. Como apuntaba **Aristóteles**, conviene mostrar la causa de la falsedad.

Y la responsabilidad empresarial es enorme. Algunos, atrapados por la crisis se han apeado de la ética. El periodismo precisa del mercado para ser libre, pero cuando la información se mercantiliza deja de serlo. La comunicación no es una industria cualquiera, posee unas dosis de servicio público que le confiere una responsabilidad diferente, debido a su enorme capacidad de influencia para transformar un país. En 1971, una mujer, **Katharine Graham**, convirtió un periódico mediocre, **The Washington Post**, en una institución. No fue

fácil apostar por la investigación de dos veinteañeros, el Watergate.

Los contenidos se han aligerado, no siempre ofrecen la profundidad que merecen. Se hace un periodismo de declaraciones o de propaganda y damos voz a quien tiene poco que decir.

Muchos debates no son más profesionales: se ha impuesto el espectáculo de la tensión, la posición política predeterminada y la polémica como negocio televisivo. El premio Nóbel, **Vargas Llosa**, afirma que la secuela de esta cultura del espectáculo es el protagonismo que han alcanzado los bufones. Asegura que desbarata las fronteras entre la verdad y la mentira, los valores morales, la naturaleza de las instituciones y la vida política. Es difícil ponerle freno y no limitar la libertad, de ahí que la clave se halle en la autorregulación.

La sociedad actual necesita un ejercicio profesional competente, consciente de su poder de influencia; que proyecte su sentido de la verdad, de la humanidad y de la ética; con calidad para generar criterio en la opinión pública. Y en esa misión la mujer debe incrementar su papel. En las empresas periodísticas el 75% de los cargos directivos llevan nombre de varón.

El periodismo construye a diario democracia. Es libertad si se ejerce con responsabilidad y rigor.

Parafraseando al filósofo **Javier Gomá**, somos libres, ahora debemos ser éticos. Es decir, perseguir mayor justicia, equidad y humanidad a través del periodismo. Tenemos que ser capaces de gestionar la creciente complejidad del mundo. Y solo

podemos hacerlo con vocación de servicio a la verdad. Eso es periodismo.

Son motivos para luchar y también para incrementar nuestra confianza y determinación.

Como dice la canción del grupo irlandés **U2**: la melodía más dulce es la que aún no hemos escuchado.

Reitero mi emoción y mi agradecimiento por el premio.

Buenos días y buena suerte.

Elsa González

Premio ¡Bravo! Especial 2018